

Las universidades Santo Tomás y el espíritu universitario¹

Benito Baranda F. reunión ICUSTA-U. St. Tomás - Santiago de Chile, septiembre 2015

I. Provocación

Muchas gracias por la invitación y por darme la oportunidad de compartir estas reflexiones con ustedes, es un honor estar junto a ustedes y aprovecho a agradecer el rector Jaime Vatter por su pensar en mí.

El mundo nos desafía permanentemente y nos va creando desafíos a todos y en particular al mundo universitario católico, en efecto vemos hoy que “a muchos, la doctrina de la Iglesia les resulta muy alejada de la realidad. Hay una especie de ‘cisma práctico’. Hay un problema que hay que pensar, pero del que hoy no se habla”, con estas palabras describía la situación actual de la Iglesia el teólogo y Cardenal alemán Walter Kasper en su reciente visita a Buenos Aires². Similares palabras utilizó este año el Arzobispo de Dublín Diarmund Martin al constatar que el referéndum acerca del matrimonio homosexual –en un país inminentemente católico- dio un resultado adverso a lo que plantea la doctrina vaticana, y fueron estas y otras tantas aristas las que trató al final de sus días el teólogo Cardenal Carlo Maria Martini al referirse a que la Iglesia estaba atrasada en unos 600 años y que ya debería actualizarse. Muchas veces le pasa lo mismo a las universidades que se alejan de la realidad, de las necesidades de las personas y se refugian en sus paradigmas y comodidades.

Estamos conscientes que nuestra existencia es en gran medida una construcción social, lo son también nuestros modelos de desarrollo y por lo tanto las patrones sociales de convivencia. A esto podríamos llamarle paradigma socio-cultural. Los que estamos aquí hemos recibido una formación y a partir de ella desarrollamos la vocación, nos hemos dejado seducir por nuestra ciencia y por esta herencia social y cultural recibida, sin embargo todo esto no es para que permanezca estático sino que estamos invitados –por la naturaleza propia de nuestro quehacer- a dinamizar la sociedad, cuestionar los patrones que nos encadenan, levantar conocimiento desde la realidad y procurar actuar en ella desde la preservación de la dignidad, autonomía e interdependencia del ser humano. Estamos para hacer de este lugar un espacio más sano, justo y bello, una comunidad confiada, segura y feliz.

Pero la historia reciente de la humanidad ha levantado gigantescas barreras impidiendo que esto se logre, obstáculos en la gran mayoría de las veces alimentados por los conocimientos de intelectuales que viendo parcialmente la realidad –y contaminados por experiencias vitales personales- construyen sus teorías y paradigmas desde fragmentos de esta realidad y no desde su completitud, pretendiendo con ello explicarla en su totalidad o dar respuestas –como un recetario-

¹ Cfr. Francisco I, 2015. Encíclica Laudato si', nº 50 y ss.

² Diario La Nación, 6 de septiembre 2015.

a la compleja y multidimensional existencia humana. También eso ocurre con los teólogos, de hecho la poetisa chilena Gabriela Mistral señalaba que había que destinar más tiempo a contemplar el universo que a leer teología. El Papa Francisco I ha señalado que *“los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad”* (Encíclica *Laudato si'*, 160).

Permítanme reflexionar brevemente a partir de dos de estos procesos que considero fundamentales en este tiempo –más aun para las universidades- *llenos de piedras* y donde se acumula un creciente malestar social, estos son: **el tortuoso camino para reconocer la igual dignidad de todo ser humano y la compleja tarea de construir una globalización basada en la solidaridad y la justicia.**

Como telón de fondo deseo eso si advertir que desde mi experiencia, mirando la realidad, conviviendo cotidianamente con personas, familias y comunidades en espacios geográficos de exclusión y en situación de pobreza económica y privación de oportunidades (además vinculándome con el resto de los miembros de nuestra sociedad), identifico que una de las raíces del malestar, las tensiones y la enfermedad está en el conflicto entre seguridad y libertad, entre ‘lo colectivo’ y ‘lo individual’. Esto es lo que desarrolla Zigmunt Bauman donde recordando a Freud reflexiona acerca de que en esos tiempos se sacrificaba demasiada libertad en búsqueda de la seguridad, y hoy es al contrario: se sacrifica demasiada seguridad en aras de la libertad. Es desde aquí donde deseo entregar la siguiente provocación³.

- **El tortuoso camino para reconocer un dignidad humana igualitaria**

La universidad, la cuna de tantos saberes, tiene una misión al respecto ya que en ella se pueden fraguar grandes caminos de dignidad u otros de privación de libertad, alienación y usurpación de la dignidad. No abandonemos esa tarea neurálgica.

La libertad implica reconocimiento de la dignidad e igualdad del ‘otro’, y esto es extremadamente complejo y difícil en todas las culturas y todos los tiempos de nuestra humanidad; por poner un ejemplo cercano –aquí en nuestras tierras del cono sur de América- en el reciente libro de José Luis Alonso titulado ‘Menéndez rey de la Patagonia’⁴ su autor nos recuerda la comprensión que los etnógrafos de la época tenían de los Kawésqar (y de los otros pueblos originarios de la Patagonia), cita al etnógrafo francés Girard quien en 1881 –observando los desgarradores zoológicos humanos de la época- señala que eran *‘los salvajes más miserables y abyectos que hemos tenido ocasión de conocer’* (p. 55).

³ Bauman, Zigmunt (2012) *Múltiples culturas, una sola humanidad*, Ed. Katz, Buenos Aires. García Roca, Joaquín (2006) *El mito de la seguridad*, PPC, Madrid.

⁴ Alonso Marcahante, José Luis (2014) *Menéndez Rey de la Patagonia*, Catalonia, Santiago.

En esa misma zona geográfica –siguiendo el relato de Alonso- 60 años más tarde, entre 1920-21, se darían las masacres de obreros más tristes de la historia de ese territorio, la gran mayoría de ellos chilenos (originarios de la Isla de Chiloé) que fueron fusilados por el ejército argentino en complicidad con los latifundistas, señala el autor que en ese período *‘se llevará a cabo una verdadera carnicería, que dejará un saldo de centenares de peones asesinados brutalmente’* (p. 184), para mayor desconcierto *‘el gobierno chileno colaboró con las fuerzas argentinas cerrando la frontera para impedir el paso de los huelguistas, evitando así su huida’* (p.185).

Si queremos libertad de verdad debemos reconocer con sinceridad que en el actual contexto social y cultural ya está coartada desde las prácticas que provocan indignidad y sobre las cuales aún no hemos alcanzado los grados de conciencia suficientes para transformarlas. La búsqueda de la libertad implica un comportamiento justo, una relación honesta, un elevado compromiso con la dignidad humana.

Cada cierto tiempo la historia nos da grandes y dramáticas lecciones al respecto provocadas por nosotros mismos. Recordemos en este sentido que hasta el Padre Bartolomé Las Casas luchó por que se reconociera que los indígenas *‘sí tenían alma’* sin embargo no hizo lo mismo por las personas esclavizadas que provenían de África y tardíamente reconoció esta injusticia⁵.

En todo el mundo y –por lo tanto- en toda esta América se han experimentado innumerables atropellos a la dignidad de sus ciudadanos, en particular de los más marginados y postergados, las huellas del maltrato, las humillaciones y destrucción cultural nos siguen hasta hoy en día (y en muchos casos continúan como una larga letanía!). José Martí en la segunda mitad del siglo 19 contribuyó a abrir los ojos a esta realidad y sentenciaba que *“¡Mientras haya en América una nación esclava, la libertad de todas las demás corre peligro!”* (p. 65)⁶

En un texto publicado en 1843 por Víctor Schoelcher al referirse a lo que ocurría en el territorio de Haití en el 1500 señala: *“los primeros colonizadores agotaron rápidamente a los indígenas; en su codicia, veían desaparecer esta población desolada sin pensar en el futuro. En Vano, en 1503 comenzaron a introducir negros para reemplazar a las víctimas expiradas por nuevas víctimas, y los excesos acabaron pronto con sus fuerzas (...) La esclavitud de los negros es el resumen de todas las iniquidades, y la civilización moderna no se redimirá jamás a los ojos de las edades futuras de no haber sabido fundar colonias más que violando todas las leyes de la justicia y la humanidad”* (pp. 69-70; 78)⁷.

⁵ De las Casas, Fray Bartolomé (2004) *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, Ed. 29, Barcelona.

⁶ Martí, José (1970) *Nuestra América*. Ed. Ariel, Barcelona.

⁷ Schoelcher, Víctor (2009) *Haití (1492-1825)*, Ambos ed., Isla Negra-Chile.

Así fue también la lamentable tragedia en que se vio involucrado en pueblo Mapuche recogida por José Bengoa en el libro “Conquista y barbarie”⁸, citando textualmente un informe de 1582 de Fray Antonio de San Miguel, Obispo de Imperial (Araucanía, Chile), dice: *“i los tratan pero que esclavos i como tales se hallan muchos vendidos i comprados de unos encomenderos a otros i algunos muertos, i las mujeres que mueren i revientan con las pesadas cargas i a otras i a sus hijos los hacen servir en sus granjerías i duermen en los campos i allí paren i crían mordidos de sabandijas ponzoñosas i muchos se ahorcan i otros se dejan morir sin comer i otros toman yerbas venenosas i hai madres que matan a sus hijos en pariéndolos diciendo que lo hacen por librarlos de los trabajos que ellos padecen...”* (p.44)

En los albores del siglo 20 vivimos en Chile una nueva expresión de la indignidad humana ya no en el sur sino que ahora en el norte, en esa se fraguaría una de las explotaciones de trabajadores más masiva y dolorosa de nuestro país, las salitreras cimentaron sus ganancias sobre el abuso. Juanito Zola (seudónimo de Osvaldo López y Nicanor Polo) en su novela Tarapacá describen este dantesco escenario⁹. Será unos pocos años después, previo a la navidad de 1907, donde la sangre obrera avergonzará a todo Chile en la masacre de la Escuela de Santa María de Iquique¹⁰.

Es este el miserable itinerario existencial que le hemos hecho vivir a tantos grupos humanos en el mundo (en cada uno de sus propios países!) y en Chile dada su condición social, su procedencia étnica, sus creencias, etc. Un relato acerca de ello – a modo de muestra- desde un ámbito poco conocido nos lo entrega Guillermo Feliú en su estudio sobre la abolición de la esclavitud¹¹.

La historia pasada y la reciente demuestran que no resulta tan fácil reconocer la dignidad del otro (del ‘diferente’), le ocurre a los intelectuales y científicos en nuestras universidades, a connotados académicos e investigadores, y ni menos tratarlo como un igual (sucede al interior de nuestras propias iglesias!) y comportarse justamente (ocurre en nuestras narices en relación a los salarios que pagamos), durante todo el siglo 20 y en este primer cuarto del 21 se repiten dramáticamente las exclusiones, menosprecios, atropellos, migraciones forzadas, etc. Traigamos a la memoria la segunda guerra mundial, el genocidio en Ruanda, la guerra de los Balcanes, la campaña ‘tierra arrasada’ en Guatemala, en nuestra propia patria los acontecimientos de 1973 y toda la represión de los años posteriores, lo que hoy vemos que ocurre en Siria y sus alrededores con esa migración de millones de personas en medio de una angustiante violencia. Más cotidianamente sinceremos el trato que tenemos con las personas socialmente excluidas, con los migrantes, con quienes presentan capacidades diferentes, los salarios que pagamos, dónde los llevamos a vivir, la educación y la salud

⁸ Bengoa, José (1992) Conquista y barbarie, Ed. Sur, Santiago.

⁹ Zola, Juanito (1903) Tarapacá. Imprenta del Pueblo, Iquique.

¹⁰ Deves, Eduardo (2002) Los que van a morir te saludan. LOM Ed., Santiago.

¹¹ Feliú, Guillermo (2013) La abolición de la esclavitud en Chile. Ambos Ed., Isla Negra.

que les proveemos...etc., los residuos de menosprecio, sentimientos de superioridad, juicios de 'incultura y subdesarrollo' o de 'ignorancia' nos siguen angustiadamente acompañando, desprenderse de ellos es una tarea no resuelta de la modernidad ya que está profundamente arraigada en nuestra cultura.

He aquí un campo en el cual las universidades están en deuda en su investigación, reflexión, enseñanza...etc., más aun las que se fundan en una antropología cristiana que dejan gigantescos espacios a la discriminación y el menosprecio siendo no inclusivas ni privilegiando el servicio. No podemos permanecer insensibles ante ello, nuestras energías, inteligencia y voluntad deberían avocarse intensamente a esta tarea movilizand o recursos y entusiasmo.

- **La compleja tarea de construir la globalización de la solidaridad y la justicia**

Es difícil construir un mundo humano en estas condiciones, pero es inevitable no hacerlo, estamos llamados a involucrarnos para contribuir en esta tarea, nuestra ciencia tiene muchísimo que aportar. El filósofo contemporáneo Roger Scruton nos recuerda que *"el mundo humano es un mundo social y está construido socialmente. Esto no quiere decir que deba construirse sólo de una manera. Pero tampoco puede ser construido como nos plazca. En la naturaleza humana hay constantes morales, estéticas y políticas, que se pueden desafiar bajo nuestro propio riesgo, y que debemos tratar de obedecer"*¹².

¿Qué espacio más ideal que aquél donde se discute y desarrollan las ideas para que esto suceda y se desencadene? Es justamente la universidad una de las almas que puede movilizar las redes humanizantes ya que sus vínculos internacionales son crecientes, prueba de ello es la presencia de ustedes aquí y la existencia de ICUSTA.

Hoy constatamos con crudeza que inclusive en las sociedades occidentales económicamente más desarrolladas, con altos niveles educacionales y con una elevada esperanza de vida de su población, aún continúan existiendo personas, familias y colectivos humanos que viven en una situación de exclusión social, marginados y existiendo con indignidad¹³, y que si a esto agregamos el 'peregrinar' de los trabajadores 'indocumentados' y de los inmigrantes y las miserias que deben enfrentar la situación se complica más aún¹⁴. Recuerden sin ir más lejos a las mujeres que nos hacen la ropa en Bangladesh ganando US \$ 30 al mes, o quienes fabrican las zapatillas en China viviendo miserablemente, o al lado nuestro vemos a las personas que trabajan en nuestros campos o que hacen aseo desde empresas de servicios, limpian las calles, vigilan las propiedades...etc. La variedad de las situaciones e historias de

¹² Scruton, Roger (1999) Filosofía Moderna, ed. Cuatro Vientos, Santiago.

¹³ George, Susan (1980) Cómo muere la otra mitad del mundo. Ed. Siglo XXI, México.

¹⁴ Bauman, Zigmunt (2008) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Ed. Gedisa, Barcelona.

estos individuos es amplia y no pueden ser sólo catalogados ni tampoco identificados según características mayoritarias comunes a todos ellos, agrupándolos simplemente entre ‘los pobres y marginados’.

En el mundo contemporáneo suele suceder que la rutina diaria, nuestros hábitos ya asentados, la propia cultura en la que nos acomodamos y hemos sido modelados, nos termina volviendo *ciegos* a otras realidades, especialmente a aquellas que nos generan ansiedad, culpa o temor, o que simplemente *meten ruido* en lo ya armado, como no recordar en esto las teorías de Hull-Spencer acerca de la *fuerza del hábito*. Muhammad Yunus (1988) decía –al referirse a Daka la capital de su país- que para vivir allí había que *volverse ciego a todo el sufrimiento humano que nos rodea*¹⁵. Una perspectiva similar nos da Saramago (1995) en su novela *Ensayo sobre la Ceguera* donde concluye que “*no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven*”¹⁶(p.373).

Recuperar la *visión* es lo que permite romper los paradigmas que nos alienan, innovar y crear de verdad, dar un *nuevo paso* en el reconocimiento de la dignidad del otro, él lograr ver más allá-con el corazón- la humanidad del otro. Pero esto requiere un paso más duro: revisarnos, dar espacio y tiempo a la introspección ya que “*la vida no examinada no vale la pena vivirla*” nos recuerda Sócrates¹⁷, es decir reconocer nuestras propias miradas acerca del otro, esas categorías con que clasificamos a las personas y las reprimimos encasillándolas en un restringido espacio y con ello empobreciendo el vínculo que luego construiremos. El no reconocer el *tesoro* del otro nos terminará impidiendo ver el propio y *construir humanidad*.

Respecto a las miradas desde la exclusión, es decir *desde la arquitectura social del castigo al diferente*¹⁸ y desde el no reconocimiento de la dignidad humana en medio de la diversidad, varias personas nos han hecho mirar la existencia del otro de manera diversa, creando tensión y polémica, fracturando matrices culturales y conflictuando hábitos sociales. Es así como desde distintas miradas logran tocar la dignidad humana desde un mayor reconocimiento de la dignidad, entre estos reconocemos a Basaglia, Freire, Luther King, Bourdieu, Vanier, Montessori, Bauman, Alberto Hurtado, Yunus, Fromm, Teresa de Calcuta, García Roca y Sen, entre tantos otros¹⁹. Ellos han destruido paradigmas, cuestionando verdades científicas *sagradas* y nos han puesto en fin cuentas en el lugar del prójimo sin *máscaras ni antifaces*.

¹⁵ Yunus, Muhammad (1998) Hacia un mundo sin pobreza. Andrés Bello, Santiago.

¹⁶Saramago, Antonio (1995) Ensayo sobre la ceguera, Ed. Alfaguara, Barcelona.

¹⁷Dijo también Sócrates: “sólo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento”, algo que en este apartado es muy aplicable por el análisis planteado.

¹⁸ Foucault, M. 1989 (1975) *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI. Basaglia, Franco & Basaglia Ongaro, Franca (1971) *La maggioranza deviante*. Ed. Einaudi, Torino.

¹⁹ Todos ellos lograron vincularse con las personas en situación de exclusión social desde el reconocimiento de su dignidad de personas, y gracias a ello nos entregaron una ‘nueva mirada’ de aquellos que sufren la marginación, abriendo las puertas para una relación ‘de igualdad y ‘prácticas’ sociales promocionales y liberadoras, que permiten construir confianzas y ampliar las libertades.

Nuestra tierra ha cambiado!, hoy la realidad de la *mundialización* nos ha puesto un desafío de alta complejidad para responder a las exigencias del ser humano y su realización, los vínculos y convivencia diaria que son bases del desarrollo individual y social se ven fuertemente impactadas, desde sus aulas si se puede contribuir a esta respuesta, con la irada en el ser humano, su comunidad y su entorno. El PNUD en su informe del 1999²⁰, afirma que *“el trabajo de atención y cuidado - de los niños, los enfermos y los ancianos, así como del resto de nosotros, agotados por las exigencias de la vida cotidiana - es un insumo importante para el desarrollo de la capacidad humana. Es además una capacidad en sí mismo. Y es especial, nutriendo las relaciones humanas con amor, altruismo, reciprocidad y confianza. Sin atención suficiente los individuos no florecen. Sin atención y estímulo los bebés languidecen y no llegan a su pleno potencial y sin la atención de sus familias los niños tienen un mal rendimiento escolar. El apoyo humano prestado a otros es esencial para la cohesión social y una comunidad fuerte. Es esencial además para el crecimiento económico”(p.7).*

La libertad y la seguridad, la búsqueda de la autorrealización y la construcción de las confianzas hoy están colisionando y su impacto ha deteriorado la vida de los más excluidos en el mundo y en Chile (también la de los supuestos ‘incluidos’), esta ‘aldea global’ interconectada rechaza el convivir con el ‘diferente’, la máxima pareciera ser: *“asistirlo sí, incluirlo no”*; ninguno desea que su ansiada libertad sea *afectada*, aunque esto cree un mundo más inseguro, para muchos ese es solo el costo pero al final todos perdemos, ¡nos deshumanizamos!.

Zigmunt Bauman ha insistido que *“los dos principales cometidos que debe invocar la comunidad para enfrentarse a las patologías de la sociedad atomizada de hoy en un campo de batalla verdaderamente relevante son, por un lado, la igualdad y los recursos necesarios para reconvertir el destino de los individuos de jure en las capacidades de los individuos de facto y, por otro, ofrecer garantías colectivas frente a las incapacidades y desgracias individuales (...) Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda a, y se responsabilice de, la igualdad de los derechos humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho”*. Esto requiere desde el mundo universitario indagar sobre los ‘quebres éticos’ que nos ha llevado a levantar un mundo así.

Cuanto trabajo tenemos en este escenario las universidades!

²⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1999) Informe sobre desarrollo humano 1999. Ed. Mundi-Prensa, Madrid.

II. Los caminos de esperanza y el espíritu universitario

Al menos en la parte del mundo donde esto ha golpeado más intensamente, es decir en medio de las comunidades empobrecidas y excluidas, se requieren con urgencia respuestas más contundentes, de calidad, donde se refleje que efectivamente se respeta la dignidad de cada cual y se promueve un desarrollo integral.

Entre tantas dimensiones me parece que a lo menos dos merecen una atención más delicada, multidimensional, profunda y cuidadosa: la **desigualdad y exclusión social** con su impacto en lo propiamente humano y los actuales **'quiebres existenciales'** que nos privan de sentido de vida y de realización social.

- **La desigualdad de oportunidades²¹ y exclusión social: libertad y seguridad**

El conocimiento de la miseria humana es la puerta a toda justicia, más aun desde la reflexión interdisciplinaria que puede aportar mucho en los ámbitos de la libertad y la seguridad por intermedio de sus análisis, comprensión y acciones.

Las oportunidades que son expresión concreta del respeto a la dignidad son las que posibilitan la mayor libertad ya que reconocen derechos igualitarios, aquí está la fuente del auténtico progreso y la movilidad social, se evidencia en oportunidades educacionales y laborales que permitan crecer, y de salud y de vivienda que favorezcan la sana inclusión. La carencia de oportunidades de calidad es una verdadera privación de libertad, de hecho Amartya Sen (1999) señala que *existen buenas razones para concebir la pobreza como la privación de capacidades básicas y no sólo como una renta baja*²². La pobreza es una realidad multidimensional, multifactorial, multiarquetípica, además de sus manifestaciones más crudas en las personas, afecta sus hogares e impacta intensamente sus comunidades, alimenta la exclusión social y deteriora las vidas de los países al impedir la necesaria construcción de comunidad que nace de la cohesión social²³

La principal privación de oportunidades se da *desde la cuna*. Así, uno de los aspectos más dolorosos desde la ética social son las injusticias causadas por la carencia de alimentación y estimulación temprana en los recién nacidos, en especial en los períodos críticos del crecimiento, aprendizaje y desarrollo de las capacidades. Según estimaciones internacionales, cerca del 70% de los niños de dos años presentan algún grado de déficit en su desarrollo cognitivo, producto de una ausencia de alimentación adecuada y de estimulación en los primeros años de existencia²⁴. Su vida así se ve

²¹Senado de Chile (2012) Retrato de la desigualdad en Chile. Biblioteca del Congreso Nacional, Valparaíso.

²²Sen, A., 1999. Development as Freedom, Knopf, New York.

²³ Sen, Amartya & Kliksberg, Bernardo (2007) Primero la gente. Ed. Deusto, Barcelona. Ponencias I Congreso Internacional sobre Desarrollo Humano (2006) Pobres en ciudades pobres. Cooperación Ciudad de Madrid. Sabatini, Francisco; Wormald, Guillermo & Rasse, Alejandra (2013) Segregación de la vivienda social. Estudios Urbanos UC, Santiago. Comisión Presidencial para la Medición de la Pobreza (2014) Informe Final, Ministerio de Desarrollo Social, Santiago.

²⁴Unicef (2006). Excluidos e invisibles, Estado Mundial de la Infancia 2006. Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de Infancia, 2006. El futuro de los niños es siempre hoy, Chile.

hipotecada, *se les cortan las alas* y se los termina por alienar desde el momento de nacer. Algo que se viene diciendo hace tanto tiempo pero que la política pública ha tenido tantas dificultades en implementar, sin embargo a inicios del siglo 21 bastó que un economista demostrara la ‘rentabilidad’ de esta ‘inversión’ en la infancia temprana para que todos se convencieran de su utilidad²⁵. Las ironías de la vida!

Sociedades desiguales, que coartan las libertades socio económicas y culturales de sus ciudadanos, generando políticas y prácticas basadas en la injusticia y en la discriminación, y además no ejerciendo el rol rector del Estado en materia de política social, tienden a ser comunidades más infelices²⁶, territorios con baja cohesión social y con alta tensión psicosocial y cultural²⁷. Algunas de las bien intencionadas políticas públicas que pretenden luchar contra la desigualdad, y acciones ciudadanas y empresariales que tienen como objeto el mismo fin, terminan por generar más diferencias sociales acentuando el abismo entre clases y generando daños a la misma base de la sociedad.

Por lo tanto no hay libertad, felicidad, progreso y movilidad social sin oportunidades igualitarias para los ciudadanos²⁸ ya que es ésta la que permite que el ansiado ejercicio de la libertad se desarrolle en contextos seguros y confiables, de progreso humano integral, y que no solo favorezca a los ya poderosos y privilegiados. Esto implica –en el caso de las políticas sociales y desde nuestra ciencia- la comprensión multidimensional de la exclusión social y el desarrollo de un sistema de garantías sociales explícitas que aseguren oportunidad y calidad para todos, y especialmente para los más desprotegidos²⁹. En las dos últimas décadas en el mundo se ha frenado la movilidad social que previamente se obtenía en muchos lugares gracias al incremento del nivel de escolaridad. En estos veinte últimos años, los más marginados han ganado poco terreno y las mujeres se han quedado estancadas en su proceso de reconocimiento, involucramiento laboral y económico, en especial en los países en vías de desarrollo y subdesarrollados, causando con ello serias dificultades en este ámbito³⁰.

Todo lo anterior es causado -y acentúa a su vez- por profundos ‘quiebres’ en las personas, en sus hogares y comunidades, abriendo brechas no sólo económicas o sociales, sino que también culturales y existenciales, de sentido y de esperanza. Robert Castel³¹ nos abre una perspectiva al analizar en este ‘mundo moderno’ la

²⁵ Heckman, James (2011) El poder de los primeros años: políticas para fomentar el desarrollo humano. Ponencia presentada en el lanzamiento del programa de atención integral a la primera infancia “De cero a siempre” de la Alta Consejería para programas especiales de la Presidencia de la República de Colombia. Febrero 21 de 2011.

²⁷ Wilkinson, R. & Pickett, K. (2009) Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva. Ed. SL., Madrid. Sobre datos actuales de América Latina ver el análisis de Clarisa Hardy en “Estratificación social en América Latina: retos de cohesión social”, LOM Ed., Santiago.

²⁸ Wilkinson, R. 2005. The impact of inequality. The New Press, New York.

²⁹ Fundación para la Superación de la Pobreza (2009). Umbrales sociales para Chile: hacia una futura política social. Chile.

³⁰ www.eclac.cl/mujer/direccion/cumbres_genero.pdf. www.eclac.org/oig/. www.pnud.cl/areas/6.asp.

³¹ Castel, Robert (2009) La metamorfosis de la cuestión social. Ed. Paidós, Buenos Aires.

transformación de los vínculos laborales, los ‘quiebres’ que allí han experimentado las relaciones y las consecuencias de éstos en la fragilidad de los ‘soportes de proximidad’.

El Papa Francisco I señala que “la dificultad para tomar en serio este desafío tiene que ver con un deterioro ético y cultural...muchos problemas sociales se relacionan con el inmediatismo egoísta actual, con las crisis de los lazos familiares y sociales. Con las dificultades para el reconocimiento del otro”³².

- **Los quiebres éticos**³³

Ante esta realidad los seres humanos hemos sufrido algunos “quiebres éticos” que podemos identificar ³⁴ y que es necesario enfrentar³⁵, me limitaré a señalar cuatro de éstos:

- El quiebre de los “vínculos”³⁶
- El quiebre del “sentido”³⁷
- El quiebre de lo “colectivo”³⁸
- El quiebre de los “testimonios y la confianza”³⁹

La sociedad contemporánea ha ‘licuado’ los vínculos haciéndolos frágiles, vulnerables y en muchos casos traumáticos. Por otra parte el mismo proceso de ‘mercantilización’ ha conducido a una ‘usurpación’ del sentido de la vida situándolo solo en los beneficios inmediatos, en la utilidad y eficiencia. Esta doble pérdida de vínculos y de sentido se relaciona estrechamente con la negación del valor de la vida social, de los lazos humanos, y con la exacerbación de un individualismo riesgoso; si se nos aleja lo colectivo y su riqueza el valor de la ‘vida bien vivida y dignamente realizada’ se esfuma, y allí nos quedamos sin ejemplos de existencias plenas, nos privamos de los testimonios que edifican y dan luces de lo auténticamente humano. Bauman señala que “las relaciones humanas son ahora frágiles, transitorias, fáciles de romper (...) Duran lo que dura la satisfacción que brindan las personas relacionadas”⁴⁰

³² Francisco I, 2015. *Laudato sí*, n° 162

³³ Kateb, G. 2011. *Dignidad Humana*. Cambridge, Massachusetts y Londres. Harvard University Press (2011). Los Obispos chilenos ante los atropellos a la dignidad de las personas ocurridos en la dictadura militar (1973-1990), señalaban que “la tortura produjo un quiebre existencial de muy difícil superación en las víctimas”, documento “Momento de dignidad”, noviembre del 2004, Santiago de Chile. Me pregunto muchas veces si eso mismo no ocurre con la permanente violencia, exclusión y rechazo que experimentan las personas sin hogar, ¿no será que sus vidas persistentemente torturadas terminan con quiebres de envergaduras mayores a lo observable?

³⁴ Márquez, F. & Toledo, P. eds. (2010). *Vagabundos y andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ed. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago. p. 20.

³⁵ Liebow, E. (1993). *Tell them who I am: the lives of homeless women*. Simon & Schuster, p. 82.

³⁶ Paugam, S. (2008), *Le lien Social*. PUF, París.

³⁷ Frankl, V. (1979) *El hombre en busca de sentido*. Herder Barcelona. Hurtado, A. (1994), *Humanismo Social*. Ed. Los Andes , Santiago-Chile. Mifsud, T. (2005) *El sentido social: el legado ético del Padre Hurtado*, Centro Espiritualidad Ignaciana, U. Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

³⁸ Bauman, Z. (2009) *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros*. Arcadia, Barcelona.

³⁹ García Roca, J. (2001) *El tránsito hacia los últimos*. Sal Terrae, Bilbao.

⁴⁰ Bauman, Z. (2012) *Múltiples culturas, una sola humanidad* Katz Editores, Buenos Aires.

Estos 'quiebres' en su experiencia más existencial –para los excluidos- son evidenciados con dramatismo por César Vallejo en su poema 'Los heraldos negros'⁴¹:

*“Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé,
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!
Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
En el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte. (...)
Y el hombre...Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada (...)” (1985, 3).*

Ante esta realidad, los seres humanos podemos y debemos dar respuestas coherentes y consistentes, primero colaborando socialmente en la reconstrucción de vínculos y facilitando experiencias de sentido que permitan retomar el camino de la dignidad. Maturana (1991) nos recordaba al respecto que es el amor la emoción que funda el fenómeno social, cada vez que uno destruye el amor, desaparece la convivencia social, por lo que el primer paso será reedificar esas relaciones de sentido fundadas en el amor, que va de la mano de la justicia⁴². Las personas podemos ayudarnos mutuamente en esta tarea, por ejemplo a construir los vínculos sociales desde la temprana infancia, formando comunidad y alimentando la vida social, esto colabora sin lugar a dudas a generar desarrollo humano igualitario y por lo tanto movilidad social. Implica familias, barrios, servicios, etc. inclusivos y socialmente integrados.

De los vínculos significativos nace el “horizonte existencial” de la vida de cada uno y es allí donde se entrama lo colectivo, lo gregario, de nuestra humanidad. Esto lo recuerda Bauman al destacar que las personas tienden a tejer sus imágenes del mundo con el hilo de su experiencia. Así como el sentido nace desde el vínculo, es esta misma búsqueda de sentido la que nos lleva a tejer relaciones humanas que generan la red

⁴¹ Vallejo, C. (1985), *Obra poética completa*. Ayacucho ed., Caracas.

⁴² Maturana, H. (1991), *El sentido de lo humano*. Ed. Hachette. Ver también en: Maturana, H. (1993) *Desde la biología a la psicología*. Synthesis Editorial, Viña del Mar, Chile.

social que nos sostiene y de la cual tenemos una gran necesidad. Es luego difícil mantener vivo este entramado social si no buscamos la coherencia de vida, la consistencia de nuestra propia vida ordinaria, es decir sin el testimonio de entrega y compromiso de cada uno con el otro. Es así como cada uno de nosotros logra dar forma a una comunidad humana, a un pueblo, a una ciudad, a una nación y a un *mundo de personas*.

Subirats et al. (2004) señalan que con el concepto de exclusión social se desea abarcar y recoger aspectos de desigualdad propios de la esfera económica, pero también muchos otros como la precariedad laboral, los déficits de formación, la falta de vivienda digna o de acceso a la misma, las precarias condiciones de salud, la falta de relaciones sociales estables y solidarias, la ruptura de lazos y vínculos familiares, etc.⁴³

Esta mirada, nos lo dice Amartya Sen, es necesario que contemple que un *“un enfoque de la justicia y del desarrollo que centre la atención en las libertades fundamentales tiene que centrar de manera inevitable la atención en la agencia y el criterio de los individuos (...). Los adultos responsables deben encargarse de su propio bienestar; son ellos los que deben decidir cómo utilizar sus capacidades”*⁴⁴.

A veces sucede que hay cosas que no queremos ver ya que *introducen el temor en lo cotidiano*⁴⁵, nos cuestionan los modelos de intervención psicosocial y socio sanitario, la rutina pedagógica y las metodologías de inserción e inclusión social, y ponen incertidumbre en el valor real para la sociedad de nuestras investigaciones, trabajos y desvelos. La realidad siempre nos sobrepasa, sin embargo, más que tener temor acerca del mundo que viene, tendríamos que preguntarnos diariamente si las respuestas que damos desde nuestras universidades son las que hoy requieren las personas y comunidades para gestionar su existencia dolida y marginada, si son suficientes en calidad y cantidad para enfrentar también lo que viene con mayores certezas y dignidad. Son un grupo que espera por siglos, de personas y comunidades que viven fuera de esta sociedad, no en sentido figurado sino real, *dentro pero fuera*⁴⁶, es decir unos *marginados en la sociedad* u otros *incluidos pero en condiciones de desigualdad*⁴⁷.

Ellos y ellas son los excluidos, es decir aquellos que gradualmente o de manera traumática y violenta han quebrado sus vínculos sociales y simbólicos, aquellos que los unieron a una comunidad mayor (local y nacional), y en donde además la misma sociedad ha instalado mecanismos dirigidos a esta separación, división y marginación que les dificulta luego su reintegración. Las barreras se multiplican progresivamente con el paso del tiempo, ya sean aquellas de carácter social-mediático, entre las cuales

⁴³Subirats, J. (dir.) (2004) Pobreza y exclusión social. Fundación La Caixa, Barcelona.

⁴⁴ Sen, Amartya FUSUPO pobreza...umbrales...

⁴⁵Cooper, D. "Delirio" (2007), Andrés Bello. Santiago, Chile.

⁴⁶Banco Interamericano de Desarrollo (2007), "¿Los de afuera?", Informe 2008 BID.

⁴⁷ Sen, A. & Kliksberg, B. (2007). Primero la Gente. Bilbao: Deusto.

los prejuicios y la estigmatización son los mecanismos más poderosos de exclusión, o aquellas más de carácter político-económico donde el desprecio a los excluidos está en la base de las acciones del Estado dentro de los estrechos límites del modelo económico-social imperante⁴⁸.

Bauman (2005:16) lo dice con dureza y claridad al hablar de los excluidos y asociarlos a los llamados “residuos humanos”, él señala que *“la producción de “residuos humanos” o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los “excedentes” y “superfluos”, es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de “fuera de lugar”, “no aptas” o “indeseables”) y del progreso económico (incapaz de proceder sin degradar y devaluar los modos de “ganarse la vida” antaño efectivos y que, por consiguiente, no puede sino privar de su sustento a quienes ejercen dichas ocupaciones)”*⁴⁹.

La exclusión alimenta la alienación, la separación y una nueva especie de esclavitud, que es a fin de cuentas la pérdida de la experiencia del otro, una “desafiliación”⁵⁰, un distanciamiento que en las condiciones actuales de nuestra sociedad va provocando una creciente –por momentos dramática- desintegración social. Más allá de la grosera desigualdad social en que vivimos, de las otras múltiples desigualdades asociadas a la inequidad en el acceso a las oportunidades que muchos sufren, lo más peligroso que se ha ido produciendo en el último decenio es un **aumento de las distancias en los vínculos que generamos** los diversos miembros de nuestra comunidad, lo que ha traído más sufrimiento psíquico en medio de una sociedad más opulenta⁵¹. Los últimos acontecimientos en Haití el 2010 demuestran que no sólo son personas y comunidades las excluidas sino también grupos de naciones discriminadas y despreciadas, países enteros que son considerados como ‘residuos humanos’- En el caso de Chile hemos presenciado cómo, después del terremoto en el mismo año, hay grupos etarios marginados y escondidos, por ejemplo las personas mayores dependientes que vivían miserablemente y en un anonimato tremendo especialmente en el sector rural.

⁴⁸ Stiglitz, J. (2002). El malestar de la globalización. Ed. Taurus, Buenos Aires.

⁴⁹Bauman, Z. (2005), “Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias”, Paidós.

⁵⁰El término desafiliación, lo emplea por primera vez Howard M. Bahr *Skid Row- An Introduction to Disaffiliation* New York: Oxford University Press, 1973. Posteriormente Robert Castel lo desarrolla más: *“hay riesgos de desafiliación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantienen a un individuo sobre la base de una inscripción territorial, que es también una inscripción familiar y social, tiene una falla que impide reproducir su existencia y asegurar su protección”*(Castel, R. (1997) “La metamorfosis de la cuestión social”, Paidós).

⁵¹ Como recuerda Jilek (2000) en el siglo diecinueve algunos psiquiatras franceses fueron los primeros en percibir que la rápida industrialización y urbanización estaban asociadas con un aumento significativo de desórdenes mentales, Rev. Psiquiatría Facultad de Medicina Barcelona 2000, 27(2) 80-85. Cfr. OMS, 2003. “El contexto de la Salud Mental”, Edimsa, 2005. También Foucault en ‘los anormales’ (1999, EFE 2009) se refiere a los ‘dispositivos de domesticación’ y a la asociación entre ‘persona peligrosa y anormal’.

No sólo en Chile y América Latina sino también en el resto del mundo hemos ido creando una sociedad *getificada*⁵² alimentada por *prejuicios, estigmatizaciones, discriminaciones*, por ese deseo irrefrenable de buscar chivos expiatorios a las dramáticas condiciones en que hemos construido nuestra convivencia diaria, son espacios evidentemente donde muchos ven que su dignidad les ha sido usurpada. Hoy nos enfrentamos con nuevas dificultades –y oportunidades- para constituir comunidad, hay hambre y sed de algo nuevo, nunca seguramente en la historia habíamos estado tantos tan cerca sintiéndonos tan lejos y diferentes⁵³. Hay hechos que condicionan, culturas que marginan y sociedades de exclusión⁵⁴. El aislamiento, la falta de entramado social, la violencia, los malos tratos y el conflicto, van ganando espacio en un mundo de excluidos que se encuentra cada día más encarcelado y que sufre los gigantescos costos sociales de la violencia económica. Ya Basaglia (1968) lo repetía en la década de los '60: *“la violencia y la exclusión están a la base de cada relación que establecemos en nuestra sociedad”*⁵⁵ y para revertirlo no queda otro camino que la participación auténtica y no un paternalismo infantilizante que esclaviza y tortura lentamente al ser humano, agregando cuotas de sufrimiento aún mayores a las que ya padecen y acentuando la indignidad.

La gran mayoría de estas políticas han conducido a una miserable *“getificación”* de los más pobres⁵⁶. Bourdieu (1999) ya destacaba que *“la comunidad o el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio, hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas las cartas de tiempo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su común excomuniación, abandono y exclusión”* (124). La concentración en un mismo lugar de población homogénea en las faltas de oportunidades y en la desposesión también tiene el efecto de redoblar la marginación, particularmente en materia de cultura y práctica cultural. Así cómo se elaboró la política habitacional se *“llevó a cabo una verdadera construcción política del espacio”* (124)⁵⁷, algo que se ha vivido en la mayoría de las grandes urbes contemporáneas generando barrios de alto riesgo y sectores de abandono extremo, *pobres en ciudades pobres*⁵⁸.

⁵² Bourdieu, P. ed. (1999) La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Argentina. Bauman, Z. (2008) Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa, Barcelona. Lewis, O. (1965) Los hijos de Sánchez. Mortiz, México. Alvarez, J. (1984) Los hijos de la erradicación. PREALC, Santiago-Chile. Márquez, G. & colaboradores (2007) ¿Los de afuera?. BID, Nueva York.

⁵³ Bauman, Z. (2003) hace referencia a los obstáculos y contradicciones contemporáneas para constituir comunidad humana, “el problema es que la fórmula a partir de la cual se construyen las “comunidades realmente existentes” sólo hace más paralizante y difícil de corregir la contradicción existente entre seguridad y libertad”, Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil, Siglo XXI, 3°. 2008, p. IX.

⁵⁴Salazar, G. (2000), Labradores, Peones y Proletarios. LOM 2000, Santiago.

⁵⁵Basaglia, F. (1968). L'istituzione negata. Baldini & Castoldi 1998 Milano.

⁵⁶Katzman, R. (2001), Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. Revista CEPAL, 75 pp.171-189.

⁵⁷Bourdieu, P. (1999). La miseria en el mundo. EFE, Buenos Aires. En esta misma dirección hace unos días la prensa mostraba los muros que se están construyendo alrededor de las favelas de Río de Janeiro (Brasil) por “razones de seguridad”, estos traerán nuevos sufrimientos y exclusiones para miles de familias ya estigmatizadas.

⁵⁸Ponencias del I Congreso Internacional sobre Desarrollo urbano, (2006). Pobres en ciudades Pobres, Madrid, Edita Cyan 2009. Hay numerosos estudios al respecto, entre ellos destacan los de Loïc Wacquant sobre las similitudes y diferencias entre el gueto americano y la segregación urbana en las ciudades europeas, <http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/>

Sobre las consecuencias de las masivas erradicaciones, de los muros que dividen, de las “nuevas ciudades miseria”, hay abundante evidencia empírica⁵⁹ de las cada vez mayores barreras a la integración que este fenómeno provoca, y –desgraciadamente– de los profundos problemas psicosociales que alimenta (conflictos, inseguridad, desconfianza, aislamiento, violencia intrafamiliar, consumo de drogas y violencia callejera). Para poder llevar a cabo la batería de programas e intervenciones psicosociales en esta área de la inclusión social, resulta indispensable involucrarse personalmente, construir vínculos significativos entre grupos sociales/ étnicos/ culturales/ religiosos, etc., ese es el camino de la transformación social, es decir transformarse para transformar!

III. Epílogo: transformarse para transformar

La exclusión se comienza a romper cuando se retoma el “contacto con el otro”⁶⁰, cuando se reconoce su dignidad y se la respeta; en la familia, en el barrio, en la Iglesia, en la escuela, en el trabajo, en los parques, en la universidad, etc. Los vínculos permiten construir las confianzas, desarrollar la autonomía y generar interdependencia. Muchos de los magníficos esfuerzos de las mismas comunidades y de quienes con ellos colaboran en el sentido de la inclusión social terminan por abortar, tras sufrir las consecuencias de una desacertada política de desarrollo urbano y habitacional, padeciendo nuevamente la comunidad una intensa regresión y deterioro en sus vínculos⁶¹.

La cadena que parte con la exclusión social, contribuye a acentuar la marginación y desintegración, genera un quiebre de vínculos con ausencia de solidaridad creando así las condiciones de injusticia y privación de libertad que nos asfixian. Abrir los ojos a esta realidad que diariamente y en diversos ámbitos nos golpea, es de urgencia para nuestra vida social, sin embargo suele suceder que se despierta un razonable temor ante esto: nos puede lastimar, puede herirnos, exponernos a inseguridades, incertidumbres y faltas de respuestas que nos lleven a mayor ansiedad o a un vacío existencial. Pero no podemos esperar, todo esto es necesario para avanzar con prontitud, para recuperar el tiempo perdido, para dar sentido a nuestra enseñanza en las aulas universitarias, luego en el ejercicio profesional, en la investigación y en el aporte a la superación de la injusticia y en el enriquecimiento de las políticas públicas, lo requerimos para la misma vida, para la búsqueda de la verdad presente en cada ser humano y que tantas veces ha sido negada y atropellada.

⁵⁹Bourdieu, P. (1999) op. cit.; Katzman, R. (2001), op. cit.

⁶⁰Basaglia, F., (1968). Op. Cit.

⁶¹ Lechner, N.(1997) Tres formas de coordinación social. En revista de la CEPAL (Chile) p. 7 – 18.

Esto demuestra con creces la urgencia de trabajar pensando al ser humano de manera multidimensional, lo que implica hacerlo interdisciplinariamente, desde y con las personas, familias y comunidades excluidas. Sin embargo los residuos ‘asistencialistas’ continúan siendo parte de las estrategias de acción en la intervención, es decir, allí donde las *personas son vistas como inferiores, dependientes y necesitadas*, más aún cuando ésta es la matriz principal sobre la cual giran todavía en muchos países las políticas sociales, el paradigma sobre el cual se construyen posteriormente las intervenciones y los vínculos entre profesionales y excluidos. Así, la intervención se ve afectada directamente por la **mirada** que el resto de las personas tiene acerca de este fenómeno, y dicha perspectiva personal -y en un sentido también colectiva- condiciona las **relaciones** cotidianas con quienes viven en la calle (tanto desde el mismo Estado como desde los programas de diversas asociaciones), y como consecuencia inevitable van modelando las **prácticas**, es decir le dan cuerpo a una manera de trabajar particular que por lo general adquiere mayor peso que las mismas metodologías y/o programas planificados. Las miradas efectivamente condicionan las relaciones y modelan las prácticas, algo de esto se ve por ejemplo con mayor radicalidad en el tratamiento entregado por la sociedad a las personas con ‘retraso mental’, al respecto Gracia (1996) destaca las “tres fases fundamentales de la historia del retraso mental, la de la exclusión, la de la reclusión y la de la integración” (p. 25)⁶², y podríamos extender este análisis a lo que ocurre con las personas sin hogar (Cabrera, 1998, pp.17-90)⁶³.

El Papa Francisco I señala que “se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora...La visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogenizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad...”⁶⁴

Es necesario acentuar la libertad en todas las personas y sus dimensiones, pero en equilibrio con la seguridad, donde se construye la confianza. Ésta última nos había permitido avanzar en el pasado –como lo recuerda Alain Peyrefitte⁶⁵- y se había construido desde la confianza en nosotros mismos, entre los seres humanos y también la confianza en las instituciones, sin embargo con la llegada de un ‘antropocentrismo’ arrollador el miedo y la inseguridad hicieron su entrada magistral dando espacios a la inestabilidad socio cultural, la precarización laboral, la exclusión geográfica y la obstrucción de oportunidades.

La realidad existencial es desafiante para las universidades, hay mucho que hacer!, como decía Merton: “*por más que pueda aparecer que el hombre y su mundo están en ruinas, y no obstante que pueda haberse vuelto espantosa la desesperación del*

⁶² Gracia, D. (1996) El retraso mental en la historia. En: Gafo, J. (Ed.) (1996) La ética del ante el trabajo del deficiente mental, PROMI-Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

⁶³ Cabrera, Pedro (1998) Huéspedes del aire: sociología de las personas sin hogar. UP Comillas, Madrid.

⁶⁴ Francisco I, 2015. Laudato sí’, nº 141-144

⁶⁵ Peyrefitte, Alain (1996) La sociedad de la confianza, Ed. Andrés Bello, Santiago.

*hombre, mientras él continúe siendo hombre, su misma humanidad seguirá diciéndole que la vida tiene un significado*⁶⁶. Queda muchísimo por caminar y nos podemos ayudar mutuamente en este andar, desapegándonos y abajándonos, vinculándonos a la realidad y a las personas ('el contacto es la única posibilidad de cura', Basaglia⁶⁷), reconociendo riquezas en medio de las pobreza!

Por ello ante las realidades de dolor y abuso que experimentan centenares de millones de personas no podemos dejar de contemplarlas, *indignarnos*⁶⁸, *comprometernos*⁶⁹ y actuar, para cambiarlas desde lo más profundo, partiendo por cierto desde nuestras propias actitudes, valores, estilos de vida y simultáneamente movilizándolo una transformación mayor de toda la sociedad, desde la misma arquitectura de la política social hasta los programas y estrategias que luego la realizan, y en este andar duro la universidad tiene un rol insustituible, que podría ser profético. La situación actual para los centenares de millones del mundo, es de mucha vulnerabilidad, en ocasiones con evidentes violaciones a los derechos fundamentales de las personas y frecuentemente con poco reconocimiento de su calidad de ciudadanos⁷⁰. Esto requiere de compromisos claros de nuestras casas de estudio, de nuestros investigadores, de los catedráticos, mayores vínculos con la realidad y las consecuencias de lo que hasta la actualidad hemos realizado en la humanidad.

Hay una gran riqueza en la exclusión, en el abandono, y esa debe ser reconocida y asumida, sin embargo coexiste allí dolor, exclusión y abandono. Como dice Federico Carrasquilla⁷¹ "en la vida del pobre y en razón de su pobreza no hay solamente destrucción y muerte, él desarrolla todo un humanismo y no por el hecho de ser pobre sino justamente por ser pobre".

En el mundo actual podemos variar el rumbo y ustedes son protagonistas y no observadores de este devenir, la solidaridad –las relaciones que nacen de la empatía basadas en la justicia y el amor- son extremadamente urgentes, Bauman afirma que

⁶⁶ Merton, Thomas (1998) Los hombres no son islas. Ed. Sudamericana, Buenos Aires

⁶⁷ Basaglia, Franco (1998) L' Istituzione negata. Ed. Baldini & Castoldi, Milano.

⁶⁸ Hessel, Stéphane (2011) ¡Indignaos!, Destino, Barcelona. "A los jóvenes, les digo: mirad a vuestro alrededor, encontraréis los hechos que justifiquen vuestra indignación –el trato a los inmigrantes, a los sin papeles, a los gitanos-. Encontraréis situaciones concretas que os llevarán a emprender una acción ciudadana fuerte. ¡Buscad y encontraréis!" (p. 35).

⁶⁹ Hessel, Stéphane (2011) ¡Comprometeos!, Ed, Destino, Barcelona. "Nuestra capacidad de indignarnos puede y debe llevarnos a acciones constructivas, motivadas por el rechazo de la pasividad y de la indiferencia (...)Rechazar la imposición del beneficio y del dinero, indignarse contra la coexistencia de una extrema pobreza y una riqueza prepotente, rechazar las feudalidades económicas, reafirmar la necesidad de una prensa realmente independiente, garantizar la seguridad social en todas sus formas...resistir supone que hay cosas escandalosas a nuestro alrededor que deben ser combatidas con vigor" (p. 11 y 23).

⁷⁰ Basta identificar cómo son tratados por la prensa, por ejemplo en Chile desde el período de la Independencia nacional, ver en: Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2011. Pobreza: 200 años en la prensa escrita. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

⁷¹ El Padre Federico Carrasquilla es reconocido en Colombia y en América Latina como un sacerdote dedicado al servicio de los más excluidos, cuya mirada –fundada en una antropología teológica muy profunda- es de dignidad, autonomía, protagonismo y por lo tanto de 'escucha' y respeto a las personas en situación de pobreza material. Nacido en 1935, cercano a la Teología de la liberación. Entre sus escritos –numerosos en artículos y charlas- los más significativos para esta Tesis son: 'La otra riqueza', 1997, Ed. Prensa Creativa, y 'Escuchemos a los pobres', 2000, Ed. Tierra Nueva, Bogotá.

“la solidaridad que radica en el hecho de estar juntos, de ayudarnos y cuidarnos mutuamente. Somos seres humanos en la medida en que estamos en compañía de seres humanos, no basta con estar ante la presencia física de otros seres humanos, es necesaria la compañía. Es cierto que el carácter líquido de nuestro mundo nos impide alcanzar la comunidad, pero la mera existencia del concepto nos impulsa a intentar alcanzarla”⁷².

Nuestra gran poetisa Gabriela Mistral nos desafía apuntando al espíritu profundo de la universidad católica, señalaba que “nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándole a ser libres porque se respeta su dignidad. La tierra es el sostén de todas las cosas y no hemos creado todavía otra tierra (...) La humanidad es todavía algo que hay que humanizar”⁷³.

He aquí el legado que de ustedes esperamos en todo este mundo: una humanidad mejor que la que hemos recibido, y para ello debemos transformarnos para transformar!.

Muchas gracias

⁷² Bauman, Z. 2012. Múltiples culturas, una sola humanidad. P. 55.

⁷³ <http://www.lettras.s5.com/documistral2.htm>